

Frente libertario

Madrid,
24 de septiembre
de 1937

Número 300

editado por el comité de defensa confederal región centro

HOMBRES CIVILES Y MILITARES

Sólo las victorias militares nos atraen la consideración y el respeto de los hombres civiles de la Sociedad de Naciones

El más gigantesco de todos los amañes ha sido el que ha resultado de las últimas reuniones de la Sociedad de Naciones. Y no por menos esperado resulta tampoco más pequeño.

Allí se ha puesto de manifiesto que cuanto una vez y otra hemos dicho, repetidamente, machaconamente, no era más que una previsión lógica y exacta. Que se tomaba muy poco en cuenta—nada en cuenta—nuestra razón y nuestro derecho. Y por un contrasentido tan doloroso como frecuente resulta que se da la razón, no a quien la tiene, sino a quien la toma con la fuerza de las armas. Sinuosamente, ladina mente, "diplomáticamente", pero así es.

Sería demasiado ingenuo que creyéramos que Francia e Inglaterra han votado sinceramente la candidatura de España para la reelección en el puesto semipermanente del Consejo. Sería tan ingenuo esto como el que creyéramos que en la Sociedad de Naciones, en el fondo y en la forma, impera la más absoluta de las democracias. No, y cien veces no; en la forma, en el aspecto externo, sí son las fórmulas democráticas las que deciden en la Sociedad ginebrina. Pero en el fondo, decide siempre el poder, la fuerza material. Y este poder, esta fuerza material, sigue estando, por ahora al menos, en manos de Francia y de Inglaterra. Y por eso, si la decisión adoptada ha sido contraria a España, ha sido porque así lo han querido o consentido Francia e Inglaterra.

Llegados a esta conclusión, y dado que fuera de nuestras fronteras no encontramos más apoyo que el que nos prestan Rusia y Méjico, creemos que ha llegado el momento en que, olvidándonos de lo que pueda ocurrir en otros países y en sociedades más o menos políglotas, nos acordemos únicamente de la contienda que de fronteras acá se está ventilando y dediquemos a ella nuestros redoblados esfuerzos. Y si, finalmente, dedicamos a la guerra todos nuestros esfuerzos y la victoria militar se inclina decididamente a nuestro favor, veremos cuán rápidamente cam-

bia el ambiente internacional, y cambia en nuestro favor. Entonces sí es posible que se consigan grandes éxitos en el ámbito internacional, pero será porque vayan respaldados por los que anteriormente habíamos conseguido en los frentes de lucha.

No lo dudéis. Si en lugar de llevar en el pasivo de nuestras campañas militares la pérdida de Bilbao y Santander, hubiéramos llevado en el activo la ocupación de Zaragoza y Teruel, es más que seguro que a estas horas Espa-

ña habría sido reelegida para el puesto semipermanente del Consejo de la Sociedad de Naciones.

Victorias militares son las que se contabilizan en el extranjero, en el ambiente melifluido y tranquilo de las cancillerías y en aquel otro más exaltado de las masas populares de los demás países del mundo. Victorias militares son las que nos traerán la redención definitiva, que ha de ser, por eso, obra de nosotros mismos, de nuestro único y exclusivo esfuerzo.

Abandonemos de una vez las rosadas esperanzas basadas en melifluidos e imposibles apoyos. Y ciñéndonos a la realidad más escueta, que es la única cierta, la única verdadera, dediquémonos a conquistar la victoria por nuestras propias fuerzas, por nuestro propio heroísmo. Que es éste el único camino para lograrla.

Evocación sentimental de "Casa Cornelio"

Fué en aquella época feliz en que en las mentes de la mayoría de los españoles triunfaba la ingenuidad de las conquistas fáciles. Era la fase de romanticismo político, en la cual se creía que la libertad y la paz podía llegar a desplazar a la tiranía de todos los tiempos pasados sin una lucha, sin un estreñimiento, sin un dolor. Y claro, era natural que una sociedad tan pacífica, tan dulce, tan bien equilibrada, en la que en todo momento imperaba la ley y el respeto mutuo, se sobresaltase ante las reuniones de quienes entendían las luchas sociales de otra manera y creían firmemente en que la liberación de los humildes no vendría de las manos generosamente abiertas de los poderosos. Había una ley que hicieron hombres recién llegados al Poder, recién llegados al Poder por el esfuerzo de todo un pueblo. Y aunque en ese pueblo se encontraban, aunque de ese pueblo formaban parte integrante esos otros hombres que seguían luchando por sus ideales, se olvidaron de ellos.

En un barrio sevillano había una casa donde se expendían vinos y licores y donde podía disfrutarse de un poco de ambiente tranquilo, en el que la serenidad dominaba a las pasiones excitadas por las orientaciones que adquiría la nueva sociedad. Allí se hablaba de la actualidad política y social; allí podían encontrarse a los hombres más decididos, más entusiastas y al mismo tiempo más románticos del movimiento obrero español.

Pero esos entusiasmos parecían muy mal en el ambiente tibio y melifluido de la sociedad que acababa de nacer y que venía, sobre poco más o menos, a perpetuar las injusticias de la sociedad feñecida, de la sociedad que murió víctima de sus propias taras congénitas. En fin de cuentas, la sociedad nueva no era más que hija de la extinguida, y, por consiguiente, sus vicios y sus

virtudes habían de traslucirse con gran fuerza en la recién nacida. Y entonces salieron a relucir los desfacedores de entuertos. Y encarnaron—esto era lo clásico en la Historia de España y, por consiguiente, así había de ser también dentro de las nuevas normas de la sociedad nueva—en un militar. Y para mayor contento de todos los nuevos ricos de la política, en un militar de los de "armas tomar". Fué el general Ruiz Trillo, gobernador militar de Sevilla, el hombre señalado por el Destino para que encarrilara las conductas y encauzara las aguas, un tanto turbulentas, que en "Casa Cornelio" tenían su remanso de paz. Y allá fué nuestro eximio militar, con sus cruces y sus plumas.

¡Ah de la casa!
Pero la casa seguía en ese silencio que da únicamente el vacío o la culpa.

¡No contestan! ¡Hay culpables!
Otra vez ¡Ah de la casa! Y el silencio perdura. Y perdura hasta que sueñan fuera los cañonazos de las piezas de artillería que los hombres buenos y pacíficos que estaban en el Gobierno de entonces habían puesto en manos del desfacedor de entuertos Ruiz Trillo. Uno, dos..., muchos cañonazos. Puertas ventanas y paredes quedan destrozados al empuje de la metralla. Y entonces... entonces se ve que en "Casa Cornelio" no había nadie.

¿Qué había pasado?
"¡Han huido!", afirma Ruiz Trillo y sus fieles soldados hacen el coro.

TODOS LOS ANTIFASCISTAS DEBEMOS DE TENER UN SOLO PENSAMIENTO: ¡ASTURIAS! ¡ASTURIAS!! ¡ASTURIAS!!!

UNA NOTA ENERGICA Y CLARA DE NUESTRO COMITE NACIONAL

Los complots de la "quinta columna" y las maniobras canallescas de los enemigos de las organizaciones obreras

VALENCIA, 22 (12 n.).—El Comité Nacional de la C. N. T. ha hecho público el siguiente manifiesto:

"A la militancia antifascista de España: Ha pasado el peligro de la conjura tramada por los emboscados de la "quinta columna" y vamos a hablar de forma sintética y categórica. Aunque la militancia antifascista honrada que se preocupa de los problemas políticos y sociales de la guerra y de la situación de la retaguardia no tiene la menor duda de la lealtad con que lucha la C. N. T. y el anarquismo español desde el 19 de julio, nos interesa hacer algunas manifestaciones públicas.

Hay por ahí quienes, no dándose cuenta de la actuación de cada sector a partir de la fecha gloriosa en que el proletariado derrotó al fascismo, son campo abonado donde fructifican las manifestaciones y los rumores propalados de forma abierta por nuestros adversarios y sus agentes provocadores. Nos referimos al 15 de septiembre, fecha en la que los emboscados facciosos preparaban un movimiento para colocar a nuestros delegados en Ginebra en situación de violencia y a la España antifascista en plan de inferioridad ante los restantes países de la Sociedad de Naciones.

En Madrid, abiertamente, y en otros lugares, a "sotto voce", se propaló la noticia de que era la C. N. T. la que iba a alzarse en armas de acuerdo con la "quinta columna". Este Comité Nacional se limita hoy, una vez que el Gobierno tomó las medidas oportunas y encarceló a algunos de los que preparaban el golpe, a decir:

El 4 de septiembre la C. N. T. tenía conocimiento de lo que se tramaba, y en Cartagena sus representantes denunciaban a las autoridades competentes los preparativos y manejos de los fascistas emboscados. El día 7 de septiembre la C. N. T., en Valencia, daba cuenta a una de las autoridades de mayor relieve dentro del Cuerpo de Guardias de

"Cuando no contestaron era porque eran culpables!", dice el coro.

Después el tiempo se encargó de colocar las cosas en su sitio. De colocar a Ruiz Trillo en su lugar. De colocar también en su lugar a los que se creían que eran culpables porque no contestaban.

También el tiempo puso de manifiesto que no contestaban... por la sencilla razón de que no estaban en "Casa Cornelio". En "Casa Cornelio" no había nadie.

En tanto en Sevilla quedó un barco menor. ¡Había tantos!

Asalto de los manejos y preparativos de la "quinta columna". El día 9 del mismo mes la C. N. T. informaba al Comisariado general de guerra, que ignoraba en absoluto lo que ocurría, en el mismo sentido. El lunes, día 13, ante el temor de que no se adoptasen por el Gobierno las medidas rápidas y oportunas que el caso exigía, oficialmente el Comité Nacional se entrevistó con el subsecretario del Ejército de tierra, informándole de cuanto conocía sobre los planes facciosos. Huelga decir que en todas cuantas ocasiones nuestros militantes hicieron las denuncias oportunas ofrecieron a la vez el apoyo y la ayuda incondicional de la Organización y de toda la militancia para sofocar el alzamiento, en el supuesto de que se produjese a pesar de las medidas que se adoptasen por el Gobierno.

Esta es la realidad clara y categórica de los hechos. Puede quien quiera consultar a quien corresponda sobre las afirmaciones que hacemos para comprobar si cuanto decimos es cierto o no lo es. Terminamos, pues, señalando la canallesca acción de quienes, a toda costa y aprovechando cualquier oportunidad, siembran el desconcierto y la desconfianza, señalando a la C. N. T. como organismo que pueda colaborar con la "quinta columna" para provocar el hundimiento de la retaguardia y la pérdida de la guerra. Tal infamia sólo es propia de bellacos, ya que la C. N. T. es tal vez la Organización que más tiene que defender en su lucha contra el fascismo, por ser, indiscutiblemente, la Organización de mayor representación en el campo antifascista, por la cantidad de obreros que aglutina y por los intereses que esos obreros representan.

Queden, pues, las cosas en su lugar, y deseamos que sea esta la última vez que tengamos que salir al paso públicamente de esas maniobras de tipo partidista, ya que muy bien podría ocurrir que no estuviésemos dispuestos a seguir tolerando tanta infamia y desfachatez como por aquí pululan. Dense por enterados los afectados y sepa la militancia antifascista y el pueblo en general que, sobre la lealtad de la C. N. T., nadie tiene que tener la menor duda, y menos, sobre su indiscutible enemiga con el fascismo. Ocupense todos de trabajar con lealtad por la unidad de acción entre todos los sectores antifascistas en lugar de maniobrar indecentemente contra Organizaciones que podrían servirles de espejo. Todos unidos, por la victoria. Por el otro camino, al fracaso. Obre cada cual según su conciencia. — EL COMITE NACIONAL.—Febus.

A DONDE VAMOS

Ante el maremágnum, cada vez más profundo, en el cual se mueven las aguas pestilentes del fascismo, la voz de España, recia y fuerte como fuertes son sus obreros frente a la invasión, resuena por los ámbitos de la tierra denunciando con datos irrefutables todas aquellas agresiones que ha venido sufriendo sin que ninguna potencia democrática se diera por enterada.

Jurídicamente España ha llevado todos los problemas promovidos por la intervención extranjera en el suelo ibérico, al tribunal internacional. Sin embargo, los que dicen velar por los estatutos jurídicos que regulan la vida de los pueblos, cerrando los ojos a la realidad, se taponan los oídos para no oír los lamentos de las víctimas inocentes causadas por la barbarie fascista.

Ginebra ha vuelto a ser teatro espectacular de la situación española. La única voz que ha secundado la posición enérgica y justa de España, es la de Rusia. Las demás naciones siguen arrastradas por el precipicio de lo irreparable, sirviendo los intereses bastardos de un imperialismo que amenaza destruir lo poco que queda en Europa del progreso y la civilización moderna.

Hemos dicho, y lo repetimos con la firmeza que nos caracteriza, que el proletariado español no es enemigo de nada ni de nadie. La ilusión puesta en la realización de sus sacrosantos ideales, no es otra que la de establecer un régimen de equidad y de justicia política y social, que permita a los seres una mejor convivencia y una mayor base de solidaridad mutua.

No es el movimiento español—lo hemos dicho ya—un movimiento más en las luchas del proletariado contra el capitalismo, sino que es una guerra por la independencia de España. De esta lucha cruel, el proletariado español, aprovechando la sangre de los caídos, quiere amasar materiales duros y fuertes que sirvan como base de una nueva eco-

nomía regida y administrada por todos aquellos que hacen suyo el lema de que hay que trabajar para vivir.

Frente a este espíritu de justicia y de equidad, la reacción y el capitalismo se unen internacionalmente para aplastar las iniciativas del pueblo, que sólo mira al bienestar colectivo y que pone por encima de todo la fraternidad universal cual principio y fin de todas las guerras.

Donde vamos, pues, es a la realización del ensueño proletario; a producir cada día más de acuerdo con las necesidades, procurando siempre subsanar todos aquellos errores que hayan podido ser funestos a la evolución. Sin sectarismos, sin querer imponerse a nadie, el proletariado español, por su organización, por su capacidad constructiva, por su genio creador, quiere y entiende que los trabajadores se basten a sí mismos para organizar los centros de producción y establecer todos aquellos pactos políticos que puedan redundar en beneficio de la colectividad.

Vamos, pues, hacia la concreción de los postulados socialistas, que han sido y serán el germen de la sociedad futura. Para esto recabamos solidaridad moral y apoyo material en el sentido de dificultar todo lo que tienda a favorecer a los enemigos del pueblo genuinamente productor, como son los Gobiernos dictatoriales que encarnan en la personalidad de esos dos locos enfurecidos que han creído que el mundo era de ellos, por el solo hecho de que se quiera presentar a los comunistas como destructores del sistema capitalista. Si los proletarios del mundo pesan el alcance de nuestras advertencias, auguramos que pronto en el horizonte social surgirá el sol que debe fecundar la semilla sembrada en los campos de batalla y en los centros de producción, que los obreros españoles dirigen con vistas a unir sus esfuerzos con los de los demás hermanos del mundo.

La guerra, los políticos y la libertad

¿Qué es lo que sucede en esta guerra odiosa? Yo no me explico qué es lo que sucede; debo de ser muy bruto o, de lo contrario, no estoy en el "secreto" de la marcha de esta lucha asquerosa.

Yo he leído poco de luchas internacionales; pero creo, a mi modo de pensar, que en ninguna ha sucedido lo que en ésta. Un campo de operaciones no puede estar inactivo tanto tiempo como sucede aquí, y mucho menos si tenemos en cuenta que la actividad en uno de dichos campos (por ejemplo, el del centro) sería la terminación de la guerra.

Y ahora vamos a ver si sé explicarme: El Gobierno de la República, por conducto de su ministro de la Guerra, pone en conocimiento de sus fuerzas y del pueblo en general "que tiene hombres y material suficiente para terminar con los enemigos del pueblo". ¡Muy bien, señor ministro, muy bien! Esta sensacional noticia recorre, primeramente, todas las trincheras, y, naturalmente, los muchachos se animan, todo

el mundo está contento; después es el pueblo el que recoge esta noticia con verdadera emoción; a renglón seguido empieza a correr un murmullo, el cual toma caracteres alarmantes, de que va a empezar la ofensiva, la tan deseada ofensiva; todo el mundo la espera con impaciencia; hasta los chiquillos dejan el juego, hacen un corro y se ponen a hacer sus comentarios a su modo. Por todas partes se ven caras jubilosas, todo el mundo está contento. ¡Va a empezar la ofensiva! ¡Por fin! ¡Muy bien los representantes del Gobierno! ¡Admirable, señor ministro de la Guerra! ¡Ya vuelan nuestros "chatos" sobre Madrid para luego dirigirse al campo de batalla y empezar la lucha final!...

El pueblo espera con impaciencia la vuelta triunfal de sus tropas llenas de victoria... Pasa un día... una semana... ¡un mes! No vuelve nadie, sigue la inactividad en todos los frentes. ¿Qué es lo que pasa? Ya nadie se acuerda de la tan cacareada ofensiva, nadie se explica las

COMPAÑERO:

EL EMBOSCADO VIVE TABIQUE POR MEDIO DE TU HOGAR. DESCUBRELE. PUES ES EL ENEMIGO MORTAL QUE SE APRESTA, COBARDE, A HERIRTE, POR LA ESPALDA.

causas. Lo único cierto es que seguimos igual. ¿Pensarán los señores gobernantes arreglarlo diplomáticamente?...

No seas incrédulo, pueblo; tu Gobierno, el cual te representa, te ha dado palabra de entregarte a tu España limpia de toda carroña. No seas impaciente, que Zamora no se ganó en una hora, y sigue confiando en él, que no puede engañarte, porque está compuesto de verdaderos compañeros, está compuesto de trabajadores. En él no hay burócratas, en él tampoco hay "enchufados"; en fin, en él no existen los "negociadores" de partidos, no; no hay nada de eso, y, por consiguiente, ten la firme convicción de que ellos pondrán a España en un pedestal tan alto, que nadie vuelva a sembrar su suelo con la sangre de sus hijos, que van dejando sus vidas en aras de la libertad de un pueblo que nunca se dejó dominar por la mano traidora del capitalismo mundial.

¿Por qué lloras, pueblo? ¿Qué es lo que te ha pasado? ¿Te han matado a tus hijos defendiendo su suelo o es que alguien te ha traicionado? Lloro por la impotencia en que me tienen los que un día me dijeron que España sería nuestra; lloro por la traición que han sufrido mis hijos cuando, luchando en contra del enemigo, no podían ocuparse de demostrar a su padre que era objeto de engaño, diciéndome con todas las fuerzas de sus almas: "¡No te fíes de nadie, padre mío, que esos que te dicen que te defenderán no son capaces de hacerlo! Ellos no tienen valor suficiente para empuñar un fusil y ponerse frente al enemigo dispuestos a perder la vida; están mejor sentados en una terraza, comentando las incidencias de la guerra. ¡Mira, padre mío! Aquellos que te dijeron que te entregarían a tu España limpia de traidores lo hicieron, simplemente, para que entregaras a tus hijos para defender tus derechos, mientras ellos, sentados en espléndidos burós, te hacían ver que se preocupaban de defenderte internacionalmente; pero en realidad ¿sabes lo que hacían? Dedicarse a la propaganda partidista y buscar la forma de que nosotros no volviéramos de los frentes de combate para, en su día, no poderles pedir cuentas de lo que han hecho contigo, ¿entiendes? Por lo tanto escúchame lo que voy a decirte:

Si en tiempos no muy lejanos pudiéramos hacer nuestra revolución, procura por todos los medios, antes de que te engañen, de echar por delante a todos estos "negociadores" de partidos y llevarlos delante de tus hijos, que nosotros nos encargaremos de que no puedan volver la espalda; y si ahora, desgraciadamente, ha fracasado la revolución, entonces yo te prometo que no fracasará, porque antes de empezarla habremos limpiado de maleza el camino por donde ha de pasar solamente todo aquel que esté dispuesto a dar su sangre en aras de la única ambición que todo trabajador debe sentir y luchar por ella. ¡LIBERTAD!

T. Socialistas del S. U. I. G. (C. N. T.)

SUDAMERICA Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Los países sudamericanos sufren de un cáncer que sólo podrá ser curado a fuego: el mal de la política

SITUACION ACTUAL DE ESTA.

Se ha repetido millones de veces que política es "el arte de engañar a los pueblos".

Claro está que no piensan igual los que aristotélicamente pontifican en cátedras, gesticulan en tribunas y escriben libros para justificar el engaño. No dicen lo mismo quienes se ganan la vida como redactores en la Prensa que sirve de vehículo, de bandera y de taparrabos a los partidos políticos.

Preguntado a un periodista, a un abogado, a cualquiera que haya desempeñado la función de cabo electoral, que es esa cosa tan repetida, tan vulgar y tan misteriosa, y os contestarán con acento de autores: "Es el pináculo de todas las ciencias".

Pero no, no; es la realidad palpitante la que ha de respondernos. Y ésta nos dice a voces, en gritos extensores, lo que ha sido y lo que es en Europa eso que se ha dado en llamar el arte de los Gobiernos.

Por fortuna, para evitar confusiones, la Historia del nuevo mundo, al interrogarle sobre este punto, nos dice la misma cosa:

La política en los países iberoamericanos ha sido la peor langosta que ha devorado todo siempre a su paso. Y hoy, como ayer, sigue alimentándose de las mejores energías populares, engullendo en su buche de urubú, como pedazos de cadáver, todas las ilusiones ingenuas, nutriéndose sin cesar de esperanzas frustradas.

Con todo el cúmulo de miserias que constituye la política europea, todavía es de significación reducida ante la cloaca deletérea que representa el mundo político de Sudamérica.

La política en la vida de los pueblos iberoamericanos recorre en sus oscilaciones constantes toda la gama de las más diversas manifestaciones, de lo trágico a lo grotesco, de lo ridículo a lo absurdo. Y como el pueblo posee una capacidad maravillosa de olvido, constantemente y con facilidad los trabajadores de aquellas regiones borran de su memoria todas las traiciones, todas las apostasias y concupiscencias, todas las ignominias.

EPIDEMIA DE SUBAMERICA.

Las incesantes revoluciones que se han sucedido en el Continente Sur durante la década pasada y en

lo que va de ésta, no otra cosa son sino el fruto de bajas pasiones y de ambiciones desmedidas de la política encanallada.

Naturalmente que por reacción contra el desenfreno politicante habrán de producirse contragolpes que representaron un freno a todas las codicias desatadas.

En Brasil, en Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay, Paraguay, han sido alternativamente el escenario en donde se han representado siempre en este sentido toda clase de dramas y de farsas.

Hay todo un rosario de nombres que la Historia de los últimos años nos ofrece en la América Meridional, como fruto sazonado de un cuarto de siglo de cacicatos, de rivalidades y de intrigas en lo que lamentablemente se ha dado en llamar gobernación de los pueblos y administración de la cosa pública.

Este fruto envenenado, con el cual se intoxicó a las poblaciones con cruel pertinencia, han sido las dictaduras de Leguía y Sánchez Cerro, de Ibáñez, de Siles, de Ayala-Gugiarri, de Uriburu, de Terra, de Arthur Bernardes y Washington Luiz, etc. Y de la funesta herencia del despotismo continúan siendo depositarios, entre otros, Justo y el vesánico Gabriel Terra, en ambas márgenes del Plata; Benavides, en las tierras Incaicas, y Getulio Vargas, en el Brasil inmenso.

Las cuarteladas militares continúan. Lo demuestra con elocuencia el caso reciente del Paraguay, en el que un coronel, Paradas, ha depuesto, para ocupar en su lugar a otro coronel, cuyo nombre no citamos porque nos repugna.

Y se sucederán intermitentemente tales asaltos, porque los jefes políticos subamericanos no conocen líneas políticas ni conductas, previamente trazadas, en su oficio de gobernantes, ni consideran justo que escrúpulos de cualquier naturaleza puedan quebrar un día su vocación de ministros. Además, las legiones de doctores, de bolicheros y guardaespaldas, que les siguen compactos, están todos ungidos en cualquier tiempo y frente a todas las circunstancias por el común ideal de conquistar el poder y administrar el Tesoro.

Todos los países de aquel mundo distante se parecen en este aspecto como un huevo a otro huevo. Especialmente—para no ser extensos—podríamos citar el Brasil como escenario típico en el que la política presenta a la vista del observador

(Continuará.)

Trabajadores:

leed

"CNT"